



LAS ILUMINACIONES

FÉLIX ROMEO

# Encerrados

**SUECIA.** No se me iba de la cabeza. Juan Francisco Ferré, cuando veíamos los Duchamp «legales» del Moderna Museet de Estocolmo, me habló de una envidia que yo no conocía: aspirante a escritor que no lee libros porque no soporta que otros escriban y publiquen. Juan Francisco, que publicará su nuevo libro en Anagrama, conoce a enfermos de esa patología.

**«LAGER».** Juan Francisco me habló entusiasmado de Arno Schmidt, de quien yo sólo había leído *La república de los sabios* (Minotauro). Fui a Antígona para comprar todo lo suyo que encontrara, y fueron cuatro novelas.

Pero seguía abrumado por esa forma brutal de la desdicha: encontrar problemas terribles donde está la felicidad. Y seguramente por eso, aunque no me dejaría cortar un dedo, salí cargado con libros sobre campos de concentración.

Me hice con *Me llamaba Pikolo* (Plataforma), el testimonio de Jean Samuel, compañero en Auschwitz de Primo Levi. Conocía a Samuel por la biografía de Ian Thompson, *Primo Levi* (Belacqua), pero no su dolor.

El libro, salvando la angustia del *lager*, es la historia de una amistad. Levi temió que Samuel hubiera muerto, pero no tardaron en encontrarse en libertad.

Es estupendo poder leer nuevos textos de Levi, escritos con gran intensidad. Al terminar *Si esto es un hombre* (El Aleph), primer testimonio sobre los *lager*, que la *inteligencia* italiana, con los de Einaudi a la cabeza, ni miró, escribe: «He trabajado durante mucho tiempo, con amor y con rabia: no sé si es mediocre, bueno o muy bueno, pero creo haber conseguido hacer algo más que librarme de una obsesión y salvar del olvido mis recuerdos».

Es curioso cómo Jean Samuel, Pikolo, se resistió a convertirse en ficción. Cuando lee, después de traducirse, tiempo más tarde, el libro de Levi al francés, se sorprende: «Era a la vez yo y otro. La mirada del escritor, el prisma de la memoria, habían transfigurado la realidad. Me asombraban algunas inexactitudes flagrantes. Yo no había estado en Liguria antes de la guerra, jamás había salido de Francia. Jamás había viajado por mar, ni siquiera había visto el mar».

**TURÍN.** Pienso en el suicidio de Levi y me acuerdo de Nietzsche, que también vivió en Turín y que fue la inspiración de los carceleros de Levi.

Será telepatía, pero me llama Ismael Grasa: ha leído el retrato, turbador, que Franz Overbeck hizo de su íntimo amigo, *La vida arrebatada de Friedrich Nietzsche* (Errata Naturae). Abro el libro al azar, y mis ojos se clavan aquí: «He querido al hombre que vivió su vida. Se puede amar también

su legado, pero esto sólo colmará a quienes no posean nada más».

**CENTELLES.** En la bolsa de Antígona, también está el *Diario de un fotógrafo* (Península), de Agustí Centelles (1909-1985), escrito durante su estancia, como «refugiado», en el campo de concentración de Bram (Francia).

La primera vez que lo vi fue en televisión, entrevistado por Paloma Chamorro. Le recuerdo sonriente, celebrando la vida.

En 2007 se expuso una antológica de su trabajo en el Conde Duque de Madrid. Había fotografías del día a día en Barcelona, con las que se ganó el pan, como cuenta en el prólogo de su *Diario*, hasta que comenzó la guerra. Se consideraba un «reportero». Decía que el «reportero» busca y encuentra incluso en una rueda de Prensa.

Centelles recorrió de arriba abajo

el Frente de Aragón: la frontera entre sublevados y leales. Fotografió todo, también los muertos. Nadie miraba esas fotografías con indiferencia. Vi cómo algunas personas pasaban rápidamente, casi sin detenerse, para no ser heridas.

Temblé cuando miraba las fotografías.

Centelles sobrevivió a la guerra y al exilio y volvió a España, haciendo fotografía publicitaria de *Anís del Mono* y de *Chupa Chups*.

Después de ver la exposición extraje una conclusión: la vida sigue. Siempre sigue. Extraña.

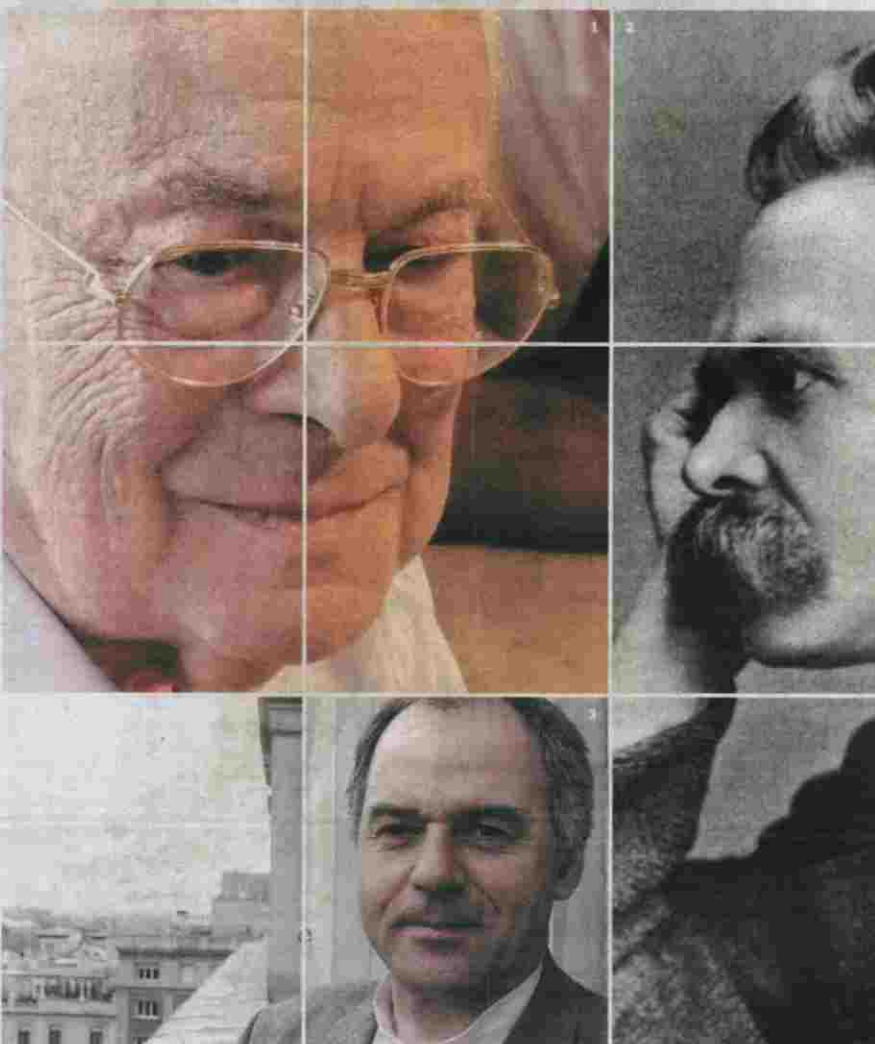
**FLORES.** Dejé *El triángulo azul. Los republicanos españoles en Mauthausen* (Gobierno de Aragón), de Mariano Constante y Manuel Razola, cuya versión antigua conocía, y leí *Ningún lugar adonde ir* (Caja Negra), diarios del lituano Jonas Mekas, que acaba-

ría convertido en cineasta moderno en Estados Unidos.

Empiezan en julio de 1944, en un tren que llega a Dirschau. Lo detienen los nazis cuando va a Viena.

Mekas, como Levi o como Odette Elina, realizó dibujos de sus lugares de encierro, con escrupulosa meticulosidad, para no ser tomado por un loco.

Me emocionan las notas donde los hombres se resisten a ser animales. El 10 de octubre del 44, anota: «El belga que trabaja a mi lado hoy cumplió años. Está esclavizado desde hace cuatro años. En el descanso para almorzar otros trabajadores le trajeron flores y las colocaron sobre su máquina. Las flores y las máquinas. La vida y el dolor. Las flores del campo eran rojas, azules y amarillas. Nos quedamos parados observándolas, recordando las flores de nuestros propios campos». ■



**VIDAS ARREBATADAS.**  
JEAN SAMUEL (1), FRIEDRICH NIETZSCHE (2) Y ARNO SCHMIDT (3)